

Método, alteridad, tiempo

**Guillermo
Escolar**

E D I T O R

Fenomenología y
Metafísica

FENOMENOLOGÍA Y METAFÍSICA

Director

François Jaran (Universidad Complutense de Madrid)

Secretario

Stefano Cazzanelli (Universidad Complutense de Madrid)

Consejo editorial

Bernardo Ainbinder (University of Wollongong, Australia)

Alba Jiménez Rodríguez (Universidad Complutense de Madrid)

Luisa Paz Rodríguez Suárez (Universidad de Zaragoza)

Róbson Ramos dos Reis (Universidad Federal de Santa Maria, Brasil)

Comité científico

Steven Crowell (Rice University, Estados Unidos)

Françoise Dastur (Archives Husserl de Paris/ENS, Francia)

Jean Grondin (Université de Montréal, Canadá)

Ramón Rodríguez (Universidad Complutense de Madrid, España)

Hans Ruin (Södertörn University, Suecia)

Alexander Schnell (Bergische Universität Wuppertal, Alemania)

Alejandro G. Vigo (Universidad de los Andes, Chile)

Todos los volúmenes de la colección *Fenomenología y Metafísica* se someten a un proceso de evaluación con todas las garantías académicas que incluye, en el caso de las obras inéditas, un doble arbitraje anónimo por parte de expertos en la disciplina sobre la que versan.

Ramón Rodríguez

Método, alteridad, tiempo

**Nuevos ensayos sobre
Heidegger**

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R

Fenomenología y
Metafísica

1ª edición, 2025

© Ramón Rodríguez García

© Guillermo Escolar Editor S.L.
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB
28047 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-02-2

Depósito legal: M-9215-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

PRÓLOGO

Tras más de cuarenta años de trato asiduo con el pensamiento de Heidegger son muchas las dificultades de comprensión, numerosos los problemas objetivos y no pocas las tesis discutibles que salen al paso de quien se enfrasca en él. De ello he dado testimonio en varios libros (*Heidegger y la crisis de la época moderna*, *La transformación hermenéutica de la fenomenología*, *Hermenéutica y subjetividad*, *Fenómeno e interpretación*). Este que el lector tiene ahora en sus manos es probablemente el último que estará dedicado a indagar en los problemas sustantivos que el pensamiento heideggeriano plantea y que son siempre un estímulo para la aventura de pensar y para la comprensión de la tradición filosófica de la que provenimos. Y ello, no porque la obra de Heidegger, sin duda uno de los filósofos del siglo xx que más da que pensar, no siga atrayendo a quien se acerca a ella, incluso con intereses meramente académicos –la publicación de nuevos inéditos no cesa–, sino porque, como decía San Pablo, el tiempo se encoge y otras urgencias filosóficas reclaman tiempo y esfuerzo. El pensamiento de Heidegger solo tiene que temer, en la situación actual, la posibilidad de ser sepultado bajo el peso de la inconmensurable bibliografía que no para de crecer y que en pocas ocasiones trasluce la fuerza de lo que estudia. Por el contrario, el ya viejo intento, reforzado ahora con la publicación de los *Cuadernos negros*, de enterrarlo bajo la pesada losa de la colaboración de Heidegger con el nazismo, tiene pocas posibilidades de conseguirlo, pues es evidente que la clave de la cercanía con el nazismo, siendo legítima, es tan extremadamente pobre para entender lo esencial de su pensamiento que no puede ser mantenida como único criterio con un mínimo de honestidad intelectual.

El libro contiene los ensayos sobre diversos aspectos del pensamiento de Heidegger publicados, todos, salvo dos («El lugar de la libertad en Heidegger y Zubiri» y «La ontología y las voces de la época»), en los últimos diez años. Son agrupados en torno a cuatro núcleos: problemas de método, tiempo, sujeto y ética. Con el fin de darles la estructura y la coherencia que requiere el formato libro, han sido revisados a fondo para

adaptarlos entre sí y organizados en capítulos. Dado que *Ser y tiempo* sigue siendo, a mi entender, la puerta de entrada y el marco ineludible de cualquier acceso a la filosofía heideggeriana, cada uno de los núcleos se abre con el correspondiente tratamiento del tema en cuestión, en forma de comentario a las partes más significativas de la obra que versan sobre él. En su conjunto, esos inicios son una selección, reelaboración y reorganización de mi comentario a ciertos capítulos de *Ser y tiempo*, contenidos en *Ser y tiempo. Un comentario fenomenológico* (Madrid, Tecnos, 2015). Todos los capítulos que les siguen suponen el marco teórico de dicha obra, de ahí su carácter preliminar. Cada una de las cuatro partes se inicia con una pequeña introducción explicativa acerca del sentido, el contexto y la conexión de los distintos ensayos. He situado al final, como anexo, «La ontología y las voces de la época» porque corresponde a un contexto de pensamiento y de elaboración diferente al resto de los capítulos. Escrito al calor de la polémica sobre la colaboración de Heidegger con el nazismo de finales de los ochenta, intenta comprender el lugar que la realidad histórica ocupa en el pensamiento heideggeriano y qué consecuencias se derivan de él.

Es para mí una satisfacción que este libro sea publicado en la nueva colección «Fenomenología y Metafísica» que Guillermo Escolar Editor inicia en este año. Durante mucho tiempo he trabajado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense para abrir primero y consolidar después una línea de investigación y un grupo de trabajo en el ámbito enmarcado por la fenomenología y la hermenéutica que encaja, como en un molde, en este proyecto editorial. Que una nueva colección se dedique a sacar a la luz y promover publicaciones, clásicas y nuevas, que circulen por esa línea, una de las más productivas hoy en el panorama filosófico, no puede más que alegrar a quien se interesa por la filosofía en lengua española. Mi agradecimiento al editor, Guillermo Escolar, y al director de la colección, François Jaran por la iniciativa y por acoger en ella estos ensayos.

Madrid, marzo de 2024

I

PROBLEMAS DE MÉTODO

Si el estudioso del pensamiento de Heidegger solo tuviera acceso a la obra que el filósofo publicó en vida, con seguridad que no situaría la preocupación por el método entre los temas centrales que su pensamiento ponía en juego. Por el contrario, sacaría más bien la impresión de que el método, para Heidegger, forma parte indisoluble del armazón conceptual que constituye la metafísica moderna de la subjetividad, justamente el tipo de pensamiento que él buscaba superar. *Ser y tiempo*, su obra magna, contenía ciertamente una breve exposición del «método fenomenológico de la investigación», pero la genérica y, a la par, densa explicación del concepto de fenomenología que ella ofrecía distaba mucho de dar una idea cabal de la complejidad que latía en el propósito esencial de dejar la palabra a las «cosas mismas». Es solo con la publicación de las obras completas (*Gesamtausgabe*), iniciada hace ahora casi cincuenta años, cuando aparecieron con plena nitidez las dificultades metódicas que implicaba la empresa de la «hermenéutica fenomenológica de la facticidad», el temprano proyecto heideggeriano que termina conformando la *Ontología fundamental* de *Ser y tiempo*. Todos los cursos que precedieron a esta decisiva obra testimonian el esfuerzo constante de adaptar la fenomenología a la singularidad del tipo de ser que se trataba de investigar, la «vida fáctica» o, de acuerdo con la terminología posterior, el *Da-sein*, la apertura al ser que reside en el hombre. Pensar una y otra vez cómo se podía acceder a ella, sin posibles apriorismos y deformaciones introducidos por la misma praxis metódica, es la preocupación constante de esos cursos tempranos, hasta el punto de decir, en uno de los primeros, que «toda auténtica filosofía, en sus fuerzas motivantes, es una verdadera lucha por el método» (GA 58, 135). Los tres trabajos que figuran en este apartado no dan cuenta de esos esfuerzos en torno al método¹, sino que ponen de relieve su presencia, a veces latente, en momentos decisivos del primer Heidegger.

El primero, «El problema metódico de *Ser y tiempo*», se propone una tarea específica: tratar de ver cómo se desarrolla efectivamente, más allá

¹ Es tarea que realiza en mayor medida Rodríguez (1997) y los tres primeros capítulos de Rodríguez (2015).

de las declaraciones metódicas iniciales, ese tipo de pensamiento que es la analítica existencial. Lo cual implica atender a la articulación de la obra y a las reflexiones metodológicas que Heidegger intercala al hilo de los sucesivos análisis que conducen a los diversos «existenciales». Solo así se alcanza a comprender por qué el análisis fenomenológico requiere una inflexión hermenéutica, que es lo que caracteriza al método tal como es ejercido de hecho en *Ser y tiempo*.

El segundo, «Una interpretación fenomenológica de la concepción previa», muestra en concreto que esa inflexión, cuyo vehículo esencial es la idea de situación hermenéutica, no es un añadido externo destinado a solventar insuficiencias del método fenomenológico ni mucho menos a transformarlo en otro modo de pensamiento, sino que se integra plenamente en él cumpliendo una clara función fenomenológica, la de permitir ver, la de dejar aparecer las «cosas mismas» con el sentido que les es propio.

El tercero, «El programa de una lógica hermenéutica», se hace cargo del problema, típico del pensamiento hermenéutico, de la insuficiencia del lenguaje enunciativo o constatativo para expresar los momentos implícitos, simbólicos o elusivos de la experiencia. Tematizar lo que el discurso enunciativo deja fuera es el cometido de la lógica hermenéutica, que tanto la Escuela de Dilthey como Heidegger han intentado realizar. Lo cual implica llevar a cabo dos tareas: una «genealogía de la lógica» a partir de situaciones vitales y precisar el estatuto de los conceptos hermenéuticos, no representativos.

CAPÍTULO 1

EL PROBLEMA METÓDICO DE *SER Y TIEMPO*

1. INTRODUCCIÓN

Las reflexiones metodológicas de *Ser y tiempo* son en su conjunto bastante parcas y de escaso volumen frente al contenido abrumador de los análisis concretos que desarrollan los «existenciales». Probablemente esta parquedad casa bien con la oposición de Heidegger a la primacía del método en la ciencia y la filosofía modernas y con su actitud fenomenológica de que todo método descansa en el trato con su objeto, en el atenuamiento al mostrarse de la «cosa misma». Sabemos, sin embargo, de las preocupaciones metodológicas que embargan la hermenéutica fenomenológica de la facticidad, centradas en la necesidad de lograr un recto acceso a la vida fáctica, preocupación que sigue bien presente, respecto del ser del *Dasein*, en numerosos pasajes de *Ser y tiempo*. La cuestión del método, aunque en cierta medida soterrada, es crucial en el planteamiento y la elaboración de la «cuestión del ser» que *Ser y tiempo* aborda. Como ya he mencionado, en el famoso § 7 de la Introducción, Heidegger dedica varias páginas al «método fenomenológico de la investigación», pero, sin minusvalorar en modo alguno su importancia, la presentación de dicho método resulta demasiado abstracta y poco ilustrativa del modo concreto como luego, en el desarrollo de los análisis, se ejerce el método fenomenológico-hermenéutico. Por eso se hace necesaria una reflexión que abarque *el conjunto de las indicaciones metódicas que encontramos a lo largo de toda la obra* y que, sobre todo, se haga cargo explícitamente del efectivo *modus operandi* con arreglo al cual son desarrollados los análisis y las interpretaciones que conforman el texto.

Todo el problema metódico de *Ser y tiempo* se deriva directamente de la específica tarea que la obra se propone. Una vez que la Introducción ha mostrado que la «cuestión del sentido de ser», que funda toda ontología, remite necesariamente al análisis de la estructura de ser de aquel ente que es «comprensión de ser» —el hombre, que por eso es *Da-sein*, el «aquí» del ser—, la cuestión metódica decisiva no puede ser otra que «la expresa

apropiación y aseguramiento del correcto acceso a ese ente» (SZ, 15). Este es el primer y decisivo problema que plantea esa específica investigación que es la analítica existencial y el que determina que el método fenomenológico adoptado reciba necesariamente, como veremos, una *inflexión hermenéutica*.

Al plantear la tarea de la analítica existencial, la Introducción tenía ineludiblemente que proporcionar, de manera provisional, algunas caracterizaciones mínimas del ente que va a ser objeto de análisis, el Dasein, caracterizaciones que son presentadas de manera asertórica, directa, sin análisis previo ni justificación determinada. Lo hace para dar una idea inicial de la peculiaridad de este ente y de la consecuente dificultad del análisis que se va a emprender. La primera es la famosa idea de que el Dasein es un ente «al que en su ser le va este mismo ser» (SZ, 12), un ente al que viene dada «por naturaleza» una relación con su ser que consiste en ocuparse de él y que, por tanto, está siempre abierto a él. La segunda es la concreción de ese su ser respecto del cual se comporta: «llamamos *existencia* (*Existenz*) al ser mismo respecto al cual el Dasein se puede comportar de esta o aquella manera y respecto al cual siempre se comporta» (*ibid.*), una existencia que es inmediatamente caracterizada como poder-ser, lo que significa que el comportarse con el propio ser es siempre una posibilidad, y esa posibilidad respecto del propio ser es constitutiva del específico ser del Dasein. De ahí que *existencia* recoja, entonces, la peculiaridad de la forma de ser del Dasein.

Pues bien, de esta caracterización provisional del Dasein se desprende una importante indicación metódica: «Dado que la existencia determina al Dasein, la analítica ontológica de este ente necesita siempre de una previa mirada a la existencialidad» (SZ, 13). Esa mirada previa es el necesario inicio del proceso interpretativo y es la primera condición metódica del aseguramiento del recto acceso, que hay que mantener explícita en cada nueva fase del análisis. Con ello Heidegger da cumplimiento a la idea fenomenológica de que el método debe atenerse al ser del objeto y al modo como se presenta y no imponer unas reglas generales aplicables a cualquier objeto sin atender a su peculiaridad.

El arranque metódico del análisis existencial ha de ser, pues, una exposición del objeto de la investigación, el ente que somos cada uno de nosotros, tal como la investigación encuentra ya pre-comprendido, antes de toda elaboración. De la correcta forma de esta presentación y de la adecuada interpretación de las consecuencias metódicas que de ella se derivan depende todo el desarrollo de los análisis posteriores. *Poner esto de relieve es*

el papel fundamental que juega el § 9 de la obra, en el que, tras la exposición formal del método fenomenológico del § 7, se empieza a poner en marcha la efectiva investigación. Metódicamente este primer momento tiene la función de presentar de forma explícita *lo que la investigación asume de entrada* y que los análisis fenomenológicos subsiguientes han de poner a prueba.

Un segundo momento relevante en las consideraciones metodológicas de *Ser y tiempo* lo representa el § 63. Situado en un enclave decisivo de la economía del texto, allí donde se va emprender el intento definitivo de acceso al sentido de ser del *Dasein* – la temporalidad –, verdadera meta de la analítica existencial, el gran interés de este § 63 estriba en que contiene la reflexión, casi única en el texto de *Ser y tiempo*, sobre la forma metódica precisa en que se han llevado a cabo los análisis conducentes a establecer el modo *originario* de darse el ser del *Dasein* en su integridad, justo lo que constituía el objetivo esencial de la hermenéutica de la facticidad. El citado párrafo representa un avance sustancial sobre las consideraciones anteriores en el sentido de que 1) ofrece, frente a la presentación *preliminar* y obligadamente abstracta del método del § 7 y la mera explicitación del arranque de la investigación del § 9, una reflexión *ex post* que tiene como base *lo ya efectivamente realizado*; 2) patentiza y aclara de manera más precisa lo que el § 7 dejaba en la penumbra y el § 9 solo esbozaba: el momento ineludiblemente hermenéutico del método.

2. EL CONCEPTO FORMAL DE EXISTENCIA COMO IDEA DIRECTRIZ

El § 9 comienza retomando la caracterización inicial del *Dasein* que había dado la Introducción (§ 4): el *Dasein* es un ente al que en su ser le va este mismo ser. Y lo que ahora, para llevar a cabo el análisis de este ente se necesita, es una mínima explicación inicial de lo que esta peculiar relación con el propio ser comporta. Es lo que exponen las dos indicaciones formales¹ que abren el párrafo, que no pretenden otra cosa que exponer, de manera provisional, la experiencia inmediata, prefilosófica (es decir, pre-ontológica) que la existencia humana tiene de sí misma:

a) «La ‘esencia’ de este ente consiste en su tener-que-ser» (o haber-de-ser, *Zu-sein*). La primacía óntico-ontológica del *Dasein*, que la Introducción ponía de relieve, descansaba en que en él radica el hecho de la compren-

¹ En la tercera parte de este capítulo expondremos el significado metódico de la idea de indicación formal.

sión de ser, la apertura al ser en general, que no se encuentra como tal en todo ente. Lo que ahora la idea de tener-que-ser pone sobre el tapete es algo así como la fundamentación concreta de esa apertura, mostrar por qué y cómo se da en el *Dasein* una comprensión de ser: porque la manera como él existe es siempre teniendo que ser, porque tiene con su ser una relación absolutamente peculiar, la de tener que realizarlo, que ponerlo en juego. Ontológicamente hablando, el ser humano recibe su ser no como algo dado y terminado, sino como algo pro-puesto, por realizar o por hacer. El ser que somos implica, pues, una referencia al propio ser mucho más determinante y decisiva que el saber de sí clásicamente tematizado por la autoconciencia, pues se trata del hecho de que el hombre existe poniendo siempre en juego su ser, estando siempre envuelto en la faena de tener que ser: para él, el mero hecho de ser consiste en tratar con su ser; de lo que se trata, mientras es, es de su ser. Tal relación no es, pues, simplemente cognoscitiva, sino propiamente ontológica, no consiste en saberse o pensarse, sino en ser de una manera u otra, en determinar el propio ser. Como lo decisivo en esta faena no es el qué se va a ser sino el hecho mismo de tener que serlo, lo que el hombre es en cada caso está siempre revestido por «el haber de serlo» y es esta caracterización primaria –la subsunción del contenido bajo la forma de la relación–, lo que hace que Heidegger pueda decir 1) que la «esencia» del *Dasein* radica en la existencia (la forma de la relación con el propio ser) y 2) que los caracteres del *Dasein* no son «propiedades» de una cosa, sino «modos de ser posibles para él y solo eso» (SZ, 42). De esta forma, ser padre, ingeniero o aficionado al fútbol, caracteres ónticos concretos, no son propiedades de un individuo humano al modo como el color es propiedad de una cosa, sino posibilidades de ser ejercidas, los modos propios como él realiza su ser. Este *concepto práctico de ser como autorrealización* es lo que constituye el núcleo de la idea de existencia y lo que determina que haya en el *Dasein* una originaria apertura al propio ser, apertura que no es otra cosa que esa «comprensión de ser» de la que la empresa toda de *Ser y tiempo* parte². Por eso mismo la idea de existencia, en este preciso sentido de «haber de ser», tiene que ser distinguida netamente del sentido de existencia habitual (y también filosófico), el que expresa el cuantificador existencial, el mero hecho de que «hay»

² «Su propio ser es para ella (la existencia) propuesta y tarea, porque le pertenece justamente la comprensión de ser, la cual implica que su propio ser le es puesto delante como aquello que tiene que ser y cómo tiene que serlo (en su qué y en su cómo)» (GA 27, 325).